

**BOLETÍN COMUNISTA
INTERNACIONAL**

Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista internacional

n° 5

junio 2011

Para contactarnos:

dirección e-mail: inter1925@yahoo.fr

Consulte nuestro sitio web: <http://fractioncommuniste.org>

SUMARIO

Frente al creciente peligro proletario, la burguesía opone el veneno democrático..... 1

Las confrontaciones de clase:

Toma de posición de la Tendencia comunista internacionalista sobre el movimiento de los “indignados” españoles

Presentación de nuestra fracción..... 2

El movimiento de los “indignados”, aún sin una verdadera cólera de clase..... 2

Documento de la *Comisión del Trabajo de Roma*..... 4

La “huelga de masas”, un hecho o un proceso (FICI)..... 6

Situación internacional:

Catástrofe en Japón

El capitalismo nos destruye. ¡Hay que destruirlo!..... 8

Libia 2011 = Norte de Italia y Varsovia 1944..... 8

Campo proletario:

Correspondencia con el Istituto Onorato Damen
sobre su dimisión y salida de la TCI [NO TRADUCIDO AL ESPAÑOL]

Textos del movimiento obrero:

A. Bordiga: *Tomar la fábrica o tomar el poder* (1920)..... 10

V. I. Lenin: *En memoria de la Comuna* (1911)..... 11

Frente al creciente peligro proletario, la burguesía opone el veneno democrático

Es ahora ya evidente para todos, obreros, proletarios, así como para burgueses y gobiernos capitalistas, que el proletariado internacional se levanta y se rebela en masa contra las consecuencias de clase de la crisis económica del capitalismo. Desde las luchas del otoño pasado en los principales países de Europa occidental -para sólo citar éstas-, pasando por los movimientos proletarios en los países árabes, hasta las luchas de los “*indignados*” españoles y el rechazo masivo y persistente de las medidas de austeridad en Grecia, la clase obrera internacional se niega a pagar la crisis y a aceptar sin luchar la miseria dramática que el capitalismo trata de imponer por todas partes.

Frente a esta situación, la burguesía, a nivel internacional, lleva a cabo una ofensiva antiproletaria de gran envergadura al acelerar su campaña de mistificación “democrática”; hoy la ejerce permanentemente y de manera más concentrada en relación a los años pasados, variándola de todas las maneras posibles y a diferentes niveles según corresponda a la intensidad y a las condiciones inmediatas de la lucha de clases. En particular, las campañas actuales se apoyan esencialmente en la mentira y la deformación de la realidad, buscando hacer creer que:

- la “revolución democrática” es el único combate que se puede llevar a cabo (Túnez, Egipto, países árabes...);
- las actuales luchas en los países “democráticos” son de hecho luchas en favor de “mayor democracia”, ya sea a nivel de su forma o de su objetivo y contenido. Por ejemplo, la organización “*¡Democracia real ya!*” en el movimiento de los “*indignados*” españoles busca evidentemente ponerse al frente del combate del proletariado para desviarlo hacia el terreno burgués de la “*democracia real*” (¡sic!).

Todas las fracciones de la burguesía, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, están implicadas cada una a su nivel -y se reparten las tareas- en esta ofensiva política contra la clase obrera. Las fracciones de izquierda y de extrema izquierda (stalinistas, izquierdistas, anarquistas...) tienen el papel específico de envenenar a la clase obrera en el seno mismo de sus luchas tratando de volver éstas atolladeros sin salida y trampas mortales.

Hoy, la clase obrera responde claramente y cada vez más contra los ataques. Se plantea cada vez más la cuestión de la existencia del capitalismo y de la clase dominante. Es por ello que la burguesía se esfuerza en persuadir a los obreros de dirigir su descontento y su combatividad hacia unas “reformas democráticas”, incluso hacia “revoluciones democráticas”.

Pero la democracia actualmente, en tanto que el capitalismo exista, en tanto que las clases sociales existan, es la dictadura de la burguesía, es la forma más eficaz de su poder de clase. Batirse por ella es batirse por mantener al capitalismo, es batirse en provecho del enemigo. Los obreros, por el contrario, deben retomar la consigna de la manta que apareció durante la manifestación del 15 de junio en Grecia¹: ***Ustedes tienen la enfermedad, nosotros tenemos el remedio: LA REVOLUCIÓN.***

Las organizaciones de vanguardia de la clase obrera, especialmente las de la Izquierda comunista, tienen la pesada responsabilidad de alertar a su clase, de prevenirla sobre el peligro y de alejarla de esta trampa de la búsqueda ilusoria de una democracia “real”, “pura”, en el capitalismo. Esta ilusión es mortal y es cuidadosamente impulsada por la clase dominante. Estas organizaciones de la vanguardia política deben, hoy más que nunca, impulsar el combate del proletariado hacia el único objetivo que le da su sentido: la destrucción del capitalismo y la construcción de una sociedad sin explotación y sin clases.

La FICI, 19 de junio de 2011.

(...) los clamores en defensa de la “democracia en general” constituyen en los hechos la defensa de la burguesía y de sus privilegios de clase explotadora.

(...) Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y “pura” sea la democracia, tanto más abierta, ruda e implacable será la lucha de clases, tanto más “puras” serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía.

(Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.
Primer Congreso de la Internacional Comunista, 1919).

1. Hay que poner de relieve que el rechazo obstinado y creciente del proletariado en Grecia a aceptar sufrir las brutales y dramáticas medidas de austeridad instauradas por el gobierno socialista de Papandreu obligó a éste a un reacomodo ministerial con cierta urgencia, el día mismo de la manifestación del 15 de junio. Es en particular significativo el reemplazo del ministro de economía. Los elogios internacionales sobre la gestión económica del reemplazado eran unánimes; el reemplazante, en cambio, tendría más cualidades “políticas”. Aparte de la necesidad para la burguesía griega de contar con un equipo gubernamental más sólido y con un apoyo más amplio en el aparato del Estado y en la burguesía, en un momento en que aparecían divisiones en su seno, este episodio muestra que la verdadera desesperación que ha ganado a la burguesía internacional, gobiernos, políticos, medios de difusión, círculos financieros, etc., no era tanto debido a un riesgo financiero -la insolvencia de Grecia y la suspensión de pagos de su deuda-, es decir de orden económico en sí, sino más bien a un riesgo político: la dificultad, si no es que la imposibilidad de hacer aceptar al proletariado la austeridad y la perspectiva de una agravación de la confrontación de clases.

Toma de posición de la Tendencia comunista internacionalista sobre el movimiento de los “indignados” españoles

Presentación de nuestra fracción

A continuación reproducimos la toma de posición de los camaradas de la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI) sobre las manifestaciones que ocupan las plazas de las grandes ciudades españolas, en particular la de La Puerta del Sol en Madrid. Apoyamos completamente esta toma de posición, la cual retomamos por nuestra cuenta. No tiene sentido presentar otra toma de posición para defender las mismas orientaciones políticas. En el periodo actual y sobre todo en el venidero, con sus inevitables confrontaciones de clases cada vez más masivas, que los comunistas puedan expresarse e intervenir con una misma voz sólo puede favorecer el desarrollo del combate histórico del proletariado y la clarificación entre los proletarios de la alternativa histórica de guerra imperialista o revolución comunista.

*En particular, apoyamos la defensa del carácter de clase de este movimiento, y por tanto su dimensión **política**, que plantea claramente la cuestión de la destrucción del capitalismo y de la necesidad de la revolución proletaria, así como los medios para alcanzar estos objetivos. Además, al subrayar el carácter de clase del movimiento, la TCI pone en guardia a los jóvenes (y también a los menos jóvenes) proletarios que protestan, contra la disolución del carácter proletario del movimiento en categorías tales como el “pueblo”, los “ciudadanos”, los “jóvenes”. Solamente aferrándose con determinación como una lucha de la clase obrera, es como este movimiento podrá desarrollarse; y al desarrollarse defender, o hacer avanzar sus reivindicaciones frente al Estado burgués, y sólo así podrá desprender una verdadera perspectiva revolucionaria. Y en cambio no logrará lo anterior si se deja encerrar en el terreno de las consignas democráticas diversas y variadas, tales como la de “¡democracia real, ya!” que muestran la intensa campaña ideológica que lleva a cabo la clase dominante en beneficio de la democracia burguesa en los movimientos de clase en Túnez y Egipto.*

Además, contra las tentativas de presentar a las nuevas “tecnologías” (internet, “redes sociales”, etc.) como la panacea y el motor del movimiento, el texto de la TCI defiende por el contrario la experiencia histórica de la clase obrera, sus métodos de lucha y sus objetivos históricos: “golpear al corazón del sistema productivo”; la solidaridad entre proletarios con trabajo y desempleados; “extender y radicalizar el conflicto social sobre líneas de clase”; “revolucionar al conjunto de la sociedad (...) y construir una nueva”; “construir una vanguardia revolucionaria”. Estas orientaciones se oponen y son contrarias a las ilusiones democráticas y a las celebraciones ditirámicas, sin crítica alguna, de las asambleas generales y de las reuniones en las plazas españolas, a su fetichismo; son opuestas y contrarias al mito y a la trampa de la autorganización como único medio y finalidad. Tales son las orientaciones básicas que permitirán deshacer las trampas de las fuerzas burguesas, e impedir ser conducidos a callejones sin salida, en particular a la trampa de la “democracia ahora”. Tales son las orientaciones de clase, únicas que pueden permitir a este movimiento desarrollarse y afirmar la defensa de los intereses inmediatos, materiales, de los proletarios, tanto con trabajo como desempleados. Y sobre todo, tales son las orientaciones que pueden permitir llevar a este terreno de clase, al terreno de la única perspectiva revolucionaria posible, no sólo al conjunto de los proletarios, sino también detrás de ellos a la mayor parte de la población.

En fin, otro mérito de la toma de posición de los camaradas de la TCI, es que responde también a las expectativas de los proletarios de otros países europeos, de los países árabes, y de otros continentes, que vuelven los ojos hacia sus hermanos de clase en España.

*En este sentido, la Tendencia Comunista Internacionalista asume verdaderamente las tareas de la vanguardia política del proletariado, las tareas de **dirección política**, o si se prefiere de **orientación política**. Cada vez que lo haga, puede estar segura de todo nuestro apoyo y participación.*

30 de mayo de 2011

La Fracción de la Izquierda Comunista Internacional.

El movimiento de los “indignados”, aún sin una verdadera cólera de clase

El movimiento de los jóvenes “indignados” españoles ha surgido de improviso, pero sin que fuera inesperado, de la aparente calma social europea. A partir del día que irrumpió en la escena (15 de mayo, de allí su nombre de “15-M”), sus filas han engrosado rápidamente, llevando a miles y miles de personas a las calles, rebasando incluso las fronteras nacionales.²

A pesar de la importante y pesada presencia en su interior de las fuerzas políticas de la izquierda institucional, globalmente la movilización fue espontánea y se dio a conocer de boca en boca y a través de las “redes sociales” más que por las consignas de algún partido.

Según el manifiesto del movimiento “¡Democracia real, ya!”, principal promotor de la manifestación, lo que reivindicarían

2. A la medianoche del 21 de mayo, 25,000 personas se encontraban reunidas en la Puerta del Sol en Madrid. Los jóvenes, que constituían la mayoría de la manifestación, no hicieron caso de la prohibición de manifestarse decretada en

vispera de las elecciones. En ese mismo momento, 10,000 personas se manifestaban en la Plaza de Cataluña en Barcelona, y miles más hacían lo mismo en las calles de todas las principales ciudades de España.

los jóvenes en las calles sería “*más democracia e igualdad social*”³. Para muchos, hay una evidente semejanza entre el 15-M español y los “*grillini*” italianos.⁴ Esto es evidente incluso para su jefe Beppe, quien de hecho no tardó en presentarse en la plaza de Barcelona subrayando la similitud de las consignas -contra los oligarcas de partido, por la exclusión de los acusados de corrupción de las listas electorales y por una democracia participativa- respecto a las suyas. En este plano, se puede señalar que el principal beneficiario del movimiento podría ser *Izquierda Unida*⁵, que en el actual sistema electoral resulta muy desfavorecida.

Pero es muy dudoso que una tal descripción del movimiento sea exhaustiva. Si bien entre las numerosas mantas desplegadas en la Puerta del Sol había una grande, en negro, que proclamaba “**La crisis es el capitalismo**”, ninguna de las referencias en la red ha hablado de ello. Así mismo, han sido pocos los que han ubicado correctamente lo que ha impulsado a tantos jóvenes a salir a las plazas a lo largo del país. Si se recurre a los datos más recientes, se verá que en España el número de desempleados aumentó en 34,406 de febrero a marzo, alcanzando ya la cifra total de 4.3 millones de personas (según las cifras adulteradas del ministerio del trabajo); tan sólo en el sector de los servicios se han perdido casi 15 mil empleos en un mes, y en febrero la tasa de desempleo en España era ya de 20.5%, la cifra más alta de la Unión Europea. Si se observa solamente la **desocupación juvenil**, ésta afecta al 44.6% de los jóvenes menores de 25 años. El gobierno español espera contener la deuda pública por abajo del 74.3% en 2010, a condición de poder reducir y abatir drásticamente el gasto público y el déficit presupuestario, que actualmente alcanza el 11.4%. Cualquiera que resulte electo en las próximas

3. En resumen, hay muchas propuestas de mayores **reformas democráticas**: abolición de varias leyes, entre otras la electoral, que se consideran injustas; hacer referéndum para las leyes más importantes; abolición de la monarquía; separación completa entre Estado e Iglesia y supresión del financiamiento estatal a ésta; separación y no interferencia entre política y poder judicial; medidas contra la corrupción y el exceso de poder de la “*casta política*” que incluye la apertura de las listas electorales, exclusión de todos los acusados de corrupción que tienen cargos públicos; reforma al financiamiento de los partidos políticos; supresión de privilegios de la “*clase política*” respecto a sus pensiones vitalicias; descentralización administrativa, con mayor capacidad para las regiones, provincias y municipalidades a nivel de la gestión del presupuesto; mayor democracia directa mediante redes de web y telecomunicaciones. El otro eje directriz es la lucha contra la **desigualdad social**: reforma fiscal para favorecer a los ingresos más bajos; impuesto a las ganancias financieras; nacionalización de los bancos que han sido salvados con fondos estatales; reducción de la precariedad; salario mínimo. En fin, reivindicaciones **ambientales y pacifistas**: clausura inmediata de todas las centrales nucleares y apoyo a las fuentes de energía alternativas; más transporte público y reducción de los autos particulares; pistas de bicicletas y transporte gratuito para desempleados; reducción de los gastos militares y que el ejército no intervenga en diversos escenarios de guerra.

4. Beppe Grillo es un artista italiano alternativo quien, a partir de la idea de que el régimen político italiano estaba ya más allá de la broma, creó su propio movimiento político con el nombre de *Cinque stelle* (*Cinco estrellas*). Este es el jefe a quien se hace referencia en la siguiente frase.

5. *Izquierda unida* es una coalición política constituida en 1986 cuando varias organizaciones se opusieron a que España se sumara a la OTAN. Agrupaba a varias organizaciones izquierdistas, verdes, socialistas de izquierda y republicanos, pero estaba dominada por el Partido Comunista Español (PCE). Terminó por rebasar a éste en los sondeos y llegó hasta el 9%, pero posteriormente decayó.

elecciones locales, particularmente, deberá gestionar la situación con unas finanzas ya ampliamente en rojo. Las municipalidades y las regiones abarcan casi la mitad del total del gasto público.

El movimiento, en efecto, es mucho más variado de cómo se describe, marcado por un profundo malestar social, el cual radica en el fondo en las características particulares del sistema productivo español, y más en general en la crisis del capitalismo global, que golpea la rampante economía española de durísima manera. La verdadera mala hierba que domina es el capitalismo mismo, como lo han escrito justamente los jóvenes españoles en Madrid. Este mal, que afecta sobre todo a la aplastante mayoría proletaria de la población, ciertamente que no puede ser curado con ilusorias inyecciones de democracia y equidad social. Las aspiraciones sociales más profundas que los jóvenes tratan de expresar en las plazas son fundamentalmente legítimas y debemos apoyarlas, participando activamente en las manifestaciones y animando su desarrollo. Sin embargo, los comunistas deben decir claramente que la esperanza de igualdad social y de participación real en la “*democracia*” no puede lograrse “*¡ya!*” **sin derrocar de manera radical y completa al sistema social actual**. Es evidente que el rico banquero o industrial no estará jamás verdaderamente al mismo nivel de un obrero o de un joven desocupado en tanto los primeros sigan controlando los medios de producción; en cuanto al joven desempleado, lo mejor que puede esperar es encontrar un trabajo en el que será explotado según las condiciones del “*mercado*”.

En todo caso, nosotros, proletarios, no tenemos que ocuparnos de la suerte de un sistema que se nutre con nuestra explotación. En cambio queremos arrojar ácido en las raíces de esta mala hierba, queremos golpear en el corazón del sistema productivo, buscando por todas partes la solidaridad entre los obreros que tienen trabajo y los que lo han perdido o jamás lo han encontrado.

En España, y en todas partes, el objetivo debe ser extender y radicalizar el conflicto social sobre posiciones de clase, para revolucionar la sociedad entera y construir desde abajo una nueva, que responda a las necesidades humanas y no a las de la ganancia. En España y en todas partes, la perspectiva es la de construir una vanguardia revolucionaria cuya tarea es unificar y proporcionar una dirección política a este profundo malestar social. De otro modo, la plaza sólo habrá servido como vía de escape para desfogar el resentimiento y la indignación “*popular*”; sin ser capaz de destacar ninguna perspectiva de clase, sin dejar una toma de conciencia más amplia y profunda de los intereses de clase contradictorios presentes, sin que aparezca la perspectiva global y final que puede suprimir definitivamente a este sistema de producción que es la causa profunda de la inestabilidad social actual.

Battaglia Comunista #6, 2011

Tendencia Comunista Internacionalista.

[Traducido por la FICI].

Indignados – Documento de la “Comisión obrera” de Roma

Enseguida reproducimos un documento redactado por la “Commissione de Lavoro” de Roma, Italia, que los camaradas de la TCI han publicado en su prensa internacional. Nos parece que las propuestas planteadas por esta comisión obrera representan precisamente las orientaciones a seguir si los movimientos actuales del tipo de los “indignados” buscan desarrollarse y presentar una verdadera perspectiva de combate y enfrentamiento victorioso ante la burguesía. En particular, los métodos, formas, consignas y reivindicaciones planteadas aquí se oponen categóricamente y desde un punto de vista de clase, con las orientaciones y consignas planteadas por todos los agrupamientos y organizaciones supuestamente espontáneas, en particular las que utilizan las redes de internet y acerca de las cuales los medios de difusión burgueses hacen tanta publicidad y pregonan sus virtudes democráticas y... burguesas.

Apoyamos, pues, los esfuerzos de esta “comisión obrera” y el documento. Es la realización concreta de las orientaciones clasistas que los camaradas de la TCI han resaltado en el texto anterior (El movimiento de los “indignados” aún sin una verdadera cólera de clase).

La FICI, 22 de junio de 2011.

Documento de la “Comisión obrera” de Roma

Como “Comisión obrera” del movimiento romano de la “revolución italiana...”, establecemos que la crisis es el motor del movimiento de los indignados de España y de otros países europeos. Esto se expresa en los ataques a las condiciones de vida y de trabajo asestados por los gobiernos de todos los colores, de Berlusconi a Zapatero, contra la clase obrera. Debido a esto, pensamos que la cuestión del trabajo debe ser colocada en el centro del debate en el movimiento tanto a nivel de los análisis, como de la acción. En efecto, pensamos que sin la ampliación del movimiento a todos los explotados que pagan el precio de la crisis del sistema de producción capitalista, el movimiento no podrá tener ningún impacto real sobre la sociedad.

Cómo queremos trabajar

La Comisión tiene como objetivo llevar a cabo el trabajo siguiente:

1. Organizar la recolección de datos sobre los conflictos más importantes en curso en los lugares de trabajo, sobre los despidos, el número de proletarios desempleados o con trabajo inestable.
2. Analizar las condiciones de explotación en todos esos sectores, así como la agravación de las condiciones de vida.
3. Desarrollar formas de agitación que puedan extender nuestro movimiento de asambleas a todos los sectores, como lo ha hecho la asamblea de la Puerta del Sol.

En nuestras anteriores discusiones hemos considerado que las causas de la explotación se refieren al conflicto fundamental entre el capital y el trabajo, y al hecho de que el modo de producción capitalista está, hoy, en crisis, obsoleto y superado, que ya no está en la capacidad de ofrecer nada progresivo a las nuevas generaciones. Además pensamos que las crisis son un hecho inevitable en el capitalismo y que para salir de ellas es necesario superar al capitalismo.

La recolección de datos

Queremos recibir informaciones sobre las luchas en curso, sobre las leyes que vuelven nuestras condiciones de vida cada día más precarias, extenuantes, una forma de chantaje permanente, sobre las cifras que permitan saber cuántos obreros con sus familias hay ahora en Italia, y cómo viven.

Las condiciones de explotación

También queremos recibir testimonios y relatos que esclarezcan las condiciones reales de explotación vividas cotidianamente por los proletarios, sobre todo los jóvenes, comenzando por quienes leen este texto.

Formas de agitación para extender el movimiento de las asambleas al mundo del trabajo

Pensamos que es necesario extender nuestras asambleas a los trabajadores, a los subempleados, a los desempleados y a todos los sectores que pagan por la crisis del capitalismo. Para hacer esto, debemos partir de la denuncia de las condiciones reales de explotación soportadas en los lugares de trabajo.

Buscamos invertir la lógica con la cual se aborda la “cuestión del trabajo” por parte de los sindicatos, partidos y políticos diversos. Con frecuencia, hemos visto que se emprende movimientos de lucha a partir de sus propuestas políticas (sobre las cuales están divididos ellos mismos), las cuales van del “ingreso ciudadano” al “salario europeo”, de “los trabajos socialmente útiles” al “trabajar menos” o al “trabajo para todos”, etc. La política propuesta siempre se plantea ante los obreros sin tener en cuenta sus

condiciones, como si el obrero solamente fuera útil como apoyo a tal o cual propuesta. Nosotros no queremos discutir sobre la validez de tal o cual “solución” que permitiría resolver los problemas de este sistema (¡no saldríamos de allí!). Queremos, por el contrario, combatir la explotación y la división de los obreros para invitarlos a unirse y a luchar.

Agitación. Queremos poner en el centro de nuestra intervención a la obrera y al obrero, invitándolos a rebelarse contra las condiciones de miseria y de explotación que viven cotidianamente. Para ello, las consignas de agitación que utilizamos son simples e inmediatas:

- no a los salarios de hambre;
- no a la falta de seguridad, a los accidentes y muertes en los lugares de trabajo;
- no a las cadencias y cargas de trabajo extenuantes;
- no al trabajo inestable, flexible, en donde el trabajador es utilizable y desechable a voluntad;
- no a los despidos ni al desempleo;
- no a la carestía de la vida;
- sí a la lucha colectiva para defender nuestras condiciones de vida;
- sí a las verdaderas luchas por obtener mejores condiciones de vida y de trabajo;

En los lugares de trabajo y en los barrios. ¡Levantamos las consignas de la lucha en nuestros lugares de trabajo y en los barrios! Solamente así podemos extender la lucha al mayor número de sectores de la sociedad, desde el sector público al privado, desde las industrias a los sectores comerciales, etc.

Métodos de lucha. Respecto a las formas de lucha, hay poco que inventar. Son necesariamente las huelgas abiertas, los piquetes de huelga, la solidaridad y el apoyo activo a los diversos conflictos, hasta la ocupación de empresas amenazadas de cierre y los bloqueos de carreteras. Hay que reapropiarse de la historia de la lucha obrera. En general, apoyamos todas las formas de movilización que busquen bloquear la producción el flujo de mercancías, es decir las fuentes de la ganancia. Pensamos, finalmente, que son los trabajadores mismos quienes saben cuáles son las formas de lucha más eficaces en cada situación particular. Es en este sentido que debemos animarlos, apoyarlos, con el fin de que prevalezca la defensa de sus intereses reales y no los intereses de tal o cual reagrupamiento sindical o político.

Formas de organización. Pensamos que la única forma de organización que puede permitir a los trabajadores levantar la frente y estimular su capacidad de combate es este tipo de asambleas. Asambleas de base que:

- superen las divisiones y las diferencias de raza, sexo, categoría, nivel y función, entre los trabajadores;
- unan a los obreros que tienen trabajo con los desempleados;
- superen la tendencia a delegar la defensa de nuestros intereses en los sindicalistas y los políticos;
- tomen las decisiones, es decir, que decidan sobre las formas, modalidades y fechas de las movilizaciones. Éstas deciden si aceptan o no las propuestas de las otras.

Según nosotros, se trata de defendernos contra los violentos ataques que los patrones desencadenan, de salir del aislamiento, de transformar las luchas particulares en una sola y gran lucha colectiva; se trata de salir de la apatía para comenzar a retomar las riendas de nuestra vida.

Sólo haciendo de nuestro descontento y malestar individual un problema social, obligaremos al sistema a plantear soluciones que le sean compatibles (si bien a nosotros nos corresponde aceptarlas o rechazarlas) o, más probablemente, a declarar que no puede solucionarlo, demostrando así su propia quiebra.

Este texto es una contribución -que está actualizándose constantemente- para la asamblea central. La Comisión obrera está abierta a todos los que deseen participar. Invitamos a todo el mundo a participar en la discusión “en línea” inscribiéndose en la lista de correo electrónico: comm lavoro_italianrevolution@googlegroups.com

E-mail de la comisión obrera: commissione.lavoro@email.it

La “huelga de masas”, ¿un hecho o un proceso?

Durante encuentros o por correo, algunos camaradas y lectores nos han expresado reservas, un escepticismo sobre nuestro análisis de la situación histórica y particularmente sobre la evolución de la lucha de clases. Nosotros retomamos y nos mantenemos fieles al método de análisis de la CCI original, en particular con su análisis sobre un “curso histórico que conduce a confrontaciones masivas de clase”, tal como fue desarrollado y presentado en la Revista Internacional de esta organización a todo lo largo de su historia, en particular en los años 1980. Entre todos los aspectos que se refieren a este método de análisis, particularmente uno de entre ellos ha sido motivo de cuestionamientos, incomprendiones o desacuerdos. Se trata de nuestra apreciación según la cual se ha abierto actualmente un periodo de “huelga de masas internacional”. Algunos rechazan la palabra misma de “huelga” debido a que las huelgas no son el elemento principal de las reacciones obreras actualmente. Otros estiman que sobrestimamos el nivel de la lucha de clases porque evocar la “huelga de masas” para caracterizar al periodo actual sería creer que nos encontramos en un periodo revolucionario o prerrevolucionario.

Pero, para nosotros, es abiertamente, ante nuestros ojos, que se despliega y desarrolla una dinámica de lucha en masa a nivel internacional, y esto a pesar de las tentativas ya sea de silencio y censura (nada en la TV ni en los periódicos sobre las grandes manifestaciones en Grecia en el mismo momento en que tenía lugar el movimiento de los “indignados” en España) o de deformación (los movimientos actuales serían por “verdadera democracia”). Los movimientos de clase de África del Norte, Túnez, Egipto, por débiles que fueran, respondían a las reacciones y luchas proletarias de finales de 2010, particularmente en Europa (Grecia, Francia, Gran Bretaña, Portugal, España, etc.). Y a su vez, los movimientos de los países árabes, sobre los cuales el proletariado internacional puso sus ojos, fueron factores de impulso para el surgimiento y desarrollo de movimientos de lucha en Europa, en España por supuesto, en Grecia, etc... Se trata, pues, de una dinámica internacional de luchas obreras ante la crisis y los ataques sobre las condiciones de vida que se está desarrollando y profundizando, a pesar de los obstáculos que le pone la burguesía. El proceso de “huelga de masas” está en curso... Así que hemos decidido publicar una de nuestras intervenciones al respecto, al estimar que esta cuestión de ser difundida y debatida lo más ampliamente posible.

Lo que Rosa Luxemburg llama “huelga de masas” (o “huelga en masa” según la versión francesa) y que ella describe amplia y claramente en su obra, no representa solamente, como algunos lo piensan falsamente, 1905 o un acontecimiento de ese tipo, es decir un movimiento de clase que plantearía abiertamente la cuestión de la revolución; es la lucha de clases y su proceso de desarrollo en el periodo que se ha abierto a principios del siglo XX. *“Pero ahora la revolución rusa ha sometido esta argumentación a una revisión fundamental. Por primera vez en la historia de las luchas de clases, ha permitido una realización grandiosa de la idea de la huelga de masas e incluso -ya lo explicaremos más en detalle- de la huelga general, inaugurando de este modo una época nueva en la evolución del movimiento obrero.”* (Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicato, 1906), especialmente el proceso que hasta el periodo revolucionario, es decir que incluye el que le precede y prepara:

“De este modo, quien quiera hablar de la huelga de masas en Rusia deberá ante todo tener esa historia ante sus ojos. El periodo actual, por así decirlo oficial, de la revolución rusa es datado y con razón a partir de la sublevación del proletariado de San Petersburgo de enero de 1905 (...) Pero ese levantamiento de San Petersburgo del 22 de enero era sólo el punto culminante de una huelga de masas que había puesto en movimiento a todo el proletariado de la capital del zar en enero de 1905. A su vez, esta huelga de enero en San Petersburgo era la consecuencia inmediata de la gigantesca huelga general que había estallado poco antes, en diciembre de 1904, en el Cáucaso (Bakú) y que mantuvo a Rusia pendiente durante mucho tiempo. Ahora bien, los acontecimientos de diciembre en Bakú eran en sí mismos sólo un último y poderoso eco de las grandes huelgas que en 1903 y

1904, semejantes a temblores de tierra episódicos, sacudieron todo el sur de Rusia y cuyo prólogo fue la huelga de Batúm, en el Cáucaso, en marzo de 1902. En última instancia esta primera serie de huelgas, en la cadena de erupciones revolucionarias actuales, está alejada sólo en cinco o seis años de la huelga general de los obreros textiles de San Petersburgo en 1896-97.” (R. Luxemburg, ídem).

Reducir la “huelga de masas” a solamente los movimientos revolucionarios o incluso revolucionarios que ha desarrollado y que desarrollará nuestra clase es una incomprensión profunda de lo que subraya Rosa Luxemburg y de lo esencial del combate del proletariado en un periodo que no es contrarrevolucionario (que es el caso actualmente, y esto desde la reanudación obrera de 1968). Cuando, en nuestro texto del boletín anterior (La huelga de masas hoy y mañana), osamos hablar de “huelga de masas” refiriéndonos a los combates que se desarrollan “ahora”, nosotros no hacíamos otra cosa, y ello muy modestamente, que retomar la visión que Rosa Luxemburg nos ha transmitido. Incluso podemos decir que **las condiciones actuales**, por la amplitud y la profundidad de la crisis que golpea al mundo capitalista entero hasta su corazón; por sus terribles implicaciones sobre la clase obrera que entraña la pauperización de las masas; por las luchas de respuesta masivas que abarcan a todas las zonas del planeta..., dan una mayor amplitud a esta visión que ni aún Rosa podría presagiar. En efecto, lo que ella describía a nivel de únicamente Rusia, lo vemos comenzar a desarrollarse a nivel internacional: tan sólo estos últimos meses nos han permitido ver cómo se desarrollan o relevan luchas importantes (por su amplitud, duración y radicalismo anticapitalista), que atraviesan a Europa de norte a sur, pasando a la costa sur del Mediterráneo y luego volver a su costa norte, abarcando también con fuerza a los otros

continentes, sin que ninguna zona quede al margen. Y, debido a que las condiciones objetivas, por lo menos, sólo pueden seguir desarrollándose, lo esencial de este proceso de “huelga de masas”, que ya ha comenzado, está, según nosotros, aún por venir.

Contrariamente a quienes podrían pensar que “Huelga de masas, partido y sindicato” es un viejo texto, “inadecuado” para lo que pasa en nuestro periodo, o incluso un texto “ya superado”, invitamos a todos los comunistas y militantes a volverlo a leer atentamente y a reapropiarse de este texto (como de tantos otros) del movimiento obrero. Los comunistas tienen constantemente, y hoy más que nunca, necesidad de las enseñanzas que nuestra clase saca de sus experiencias, y por ello de los escritos de las grandes figuras del marxismo, como Rosa Luxemburg, para comprender e intervenir en la situación actual.

Todo lo que planteamos aquí, respecto al desarrollo de la lucha de clases actualmente, no significa para nosotros que se trata de una “autopista libre” la que se perfila ante nuestra clase. Si nuestra fracción rechaza minimizar o ignorar las fortísimas cólera y combatividad obreras que se expresan actualmente por el planeta (y sobre todo en los países del corazón del capitalismo) es, al mismo tiempo, plenamente capaz de tomar en cuenta la debilidad importante que muestra actualmente el proletariado a nivel de su conciencia (dificultad para concebirse como clase y pérdida de vista momentánea de su perspectiva histórica que se manifiestan especialmente, en la muy débil influencia en su seno de la izquierda comunista...), la cual es ante todo el fruto del supuesto “fin del comunismo” que apareció luego del hundimiento del stalinismo. Sin embargo, tenemos certeza de que no puede haber una superación de esta debilidad sin el desarrollo del combate cotidiano y cada vez más amplio que lleva a cabo la clase contra los efectos de la crisis capitalista. Tal es **el camino**; es al que asistimos actualmente y al que debemos, de entrada y **sin reticencias**, apoyar e impulsar. Como dice Rosa: *“Un océano de privaciones y de sufrimientos terribles es, en efecto, el precio al cual toda revolución es adquirida por la masa proletaria...”*

“Este despertar de la conciencia de clase se manifiesta de inmediato de la manera siguiente: una masa de millones de proletarios descubre repentinamente, con una agudeza insoportable, el carácter intolerable de su existencia social y económica, a la que estaba sometida desde hacía decenios bajo el yugo del capitalismo. Inmediatamente se desata un levantamiento general y espontáneo para sacudir el yugo, para romper esas cadenas. Los sufrimientos del proletariado moderno reavivan bajo mil formas diferentes el recuerdo de esas viejas heridas siempre sangrantes.”

Pero la batalla, en lo esencial, aún está por llevarse a cabo; el proceso de “huelga de masas” está, según nosotros, apenas en sus inicios, no solamente debido a las debilidades actuales propias de la clase que tiene la inmensa responsabilidad histórica de lanzarse al “asalto del cielo”, sino también y sobre todo debido a la enorme presión que ejerce sin cesar sobre ella la clase dominante, física y sobre todo ideológicamente. Esta

presión, que se desarrolla sobre todo en el periodo de decadencia, toma, en el periodo en que vivimos y que revela cada vez más claramente la quiebra total del capitalismo y la incapacidad de la burguesía para aportar una solución, una importancia jamás alcanzada en la historia de la humanidad. Es una clase dominante al borde del precipicio que está obligada a refinar y utilizar todas las herramientas a su disposición para intentar desarmar preventivamente a su verdugo, de allí el increíble desarrollo de la represión, de las inmensas campañas ideológicas (las “democráticas”, con todas sus variantes, el anticomunismo, etc.), en las que el proletariado es el principal blanco, y de allí la multiplicación de los obstáculos que le pone en el **interior mismo de sus luchas**.

Respecto a este último aspecto -los obstáculos en el interior de las luchas-, existe una concepción de la lucha de clases que los comunistas no pueden compartir y que deben combatir. Ésta se expresa en cierta **tendencia** a menospreciar, por lo menos, las luchas obreras en las cuales se expresa la influencia de la burguesía (hoy, la presencia o el control de los sindicatos, las ilusiones democráticas y otras); como si, para expresar los intereses y las preocupaciones de la clase obrera, las luchas debieran ser **“puras”**. Así, cuando éstas parecieran, a un nivel u otro, influenciadas por la ideología de la burguesía o que estuvieran controladas por sus agentes políticos o sindicales, deberían ignorarse o incluso tal vez hasta rechazarse. Desarrollar tal concepción y querer actuar en función de ella equivaldría a esperar una lucha “pura” y por tanto a rechazar la casi totalidad del combate del proletariado. **En la concepción marxista, no hay una lucha “pura”**, que sería la única que merecería tomarse en consideración; según nosotros, tal concepción estaría tomada en el mejor de los casos del idealismo, si no es que del anarquismo. El combate contra la clase enemiga existe incluso **en el interior mismo de la lucha**. La afirmación de la clase no pasa solamente por su oposición abierta a la explotación que le impone el capitalismo, sino también y obligatoriamente por su combate para deshacerse de la presencia y de la influencia, en el seno de sus luchas, de la clase enemiga.

Esto es lo que la experiencia histórica nos ha demostrado ampliamente, sobre todo en el periodo de decadencia en el cual la burguesía ha desarrollado el capitalismo de Estado con su control sobre todos los planos de la sociedad, en particular ante la clase que le acosa. No es necesario enumerar aquí todos los ejemplos que prueban esto; pero podemos recordar al menos que, hasta en “la forma al fin encontrada de la toma del poder” -los consejos obreros-, este combate tuvo lugar en 1905, en 1917, en Rusia y en Alemania; que en su interior, la batalla dio lugar en un caso a la victoria de nuestra clase, en el otro a la del enemigo. Despojémonos, pues, de esa concepción de la lucha “pura”, porque no permite comprender la realidad y sobre todo, no pertenece al proletariado.

La FICI (8 de junio de 2011).

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Reproducimos aquí dos tomas de posición, la primera sobre las consecuencias catastróficas y dramáticas para la población debidas al terremoto y tsunami que golpearon a Japón y cuyo responsable no es la “naturaleza”, sino el modo de producción capitalista; la segunda, sobre las masacres de la población en Libia provocadas y apoyadas por las grandes potencias imperialistas que, a sabiendas, dejan jugar a Kadafi el papel de carnicero sanguinario.

Catástrofe en Japón El capitalismo nos destruye. ¡Hay que destruirlo!

Ya son decenas de miles las personas muertas o desaparecidas en Japón luego del terrible terremoto y del gigantesco tsunami. Pero otras decenas de miles, si no es que millones de personas han sido irradiadas o lo serán en los próximos días debido a las sucesivas explosiones de los reactores de dos centrales nucleares.

Japón no es un país de la periferia del capitalismo “sin recursos”. No es Haití. Y sin embargo, se ha producido el horror.

El capitalismo es el único responsable. Al contrario de lo que nos machaca la burguesía a través de sus expertos y medios de difusión, esta catástrofe no es natural; es claramente la expresión y el producto de este sistema, hoy senil y en quiebra, que domina a todo el planeta.

Primeramente, la protección a la población contra un tsunami tal era muy insuficiente. A pesar de que los científicos habían advertido desde mucho tiempo antes sobre un sismo así y sus consecuencias dramáticas. Pero sobre todo ¿qué razón, aparte de las ganancias y la competencia económica internacional, llevó a la clase dominante a construir centrales nucleares en tal región? Y peor aún ¿por qué no inundaron desde el principio los reactores nucleares para evitar su explosión y la contaminación? ¡Simplemente porque el capitalismo japonés no quería perder sus reactores, y quiso preservarlos a cualquier precio! Y que no se nos diga que se trata del cinismo y la barbarie únicamente del capital nipón. Cualquier otra burguesía habría hecho lo mismo para tratar de mantener su “competitividad internacional”, sin importar sacrificar a la población.

El capitalismo asesina y destruye. El atolladero histórico de esta sociedad es manifiesto. La agudización de la guerra económica debido a la crisis solamente agrava el cinismo y la barbarie capitalistas, preparando al conjunto de la sociedad para la guerra -también atómica- generalizada. ¿Cómo dudar del cinismo de la burguesía ante la catástrofe japonesa? ¿Cómo dudar de su cinismo y de su política deliberada que busca sacrificar a las poblaciones en el altar de sus intereses? ¿No está en este mismo momento dejando al Estado burgués libio de Kadafi bombardear y reprimir en sangre a su propia población con el fin de dar un ejemplo y lanzar así una advertencia a todos los “pueblos”, particularmente al proletariado internacional, cada vez más deseosos de sublevarse y de terminar con la miseria y la explotación?

Las decenas de miles de muertos japoneses y el verdadero terror ante las explosiones atómicas son la última expresión de una sociedad que no tiene otra cosa que ofrecer a la humanidad más que una barbarie creciente.

El capitalismo destruye, nos destruye.

¡Hay que destruir al capitalismo, es urgente!

Otra sociedad, sin ganancia ni clases sociales, está por construirse.

15 de marzo de 2011

La Fracción de la Izquierda Comunista Internacional.

Libia 2011 = Norte de Italia y Varsovia 1944

Enseguida, publicamos dos testimonios sobre masacres contra poblaciones obreras en dos periodos históricos diferentes -el primero es una nota periodística publicada recientemente respecto a la situación en Libia; el otro es una aportación de nuestro camarada Marc Chirik⁶ respecto al final de la segunda guerra mundial y la barbarie que prevaleció durante la retirada del ejército alemán. Estos dos testimonios, aunque no tengan nada de común en relación al punto de vista de los intereses de clase que representan y defienden, coinciden en la descripción de una misma realidad sórdida en el seno del capitalismo putrefacto y ponen en evidencia hasta qué punto la burguesía, especialmente la que se viste de las virtudes humanistas de la “democracia”, es capaz del peor

6. Marc Chirik (1905-1990), viejo militante de la Izquierda comunista, miembro de la Fracción italiana, principal fundador de la Izquierda comunista de Francia, luego de la CCI, murió en 1990.

salvajismo cuando sus intereses fundamentales se encuentran en peligro, cuando los explotados tienden a cuestionar su poder. Tanto en un caso como en el otro, si bien los verdugos, los que perpetran las masacres, son los bárbaros de un Kaddafi o de un Hitler, los que los combaten y se presentan cínicamente como los “salvadores” de las poblaciones son igualmente cómplices de la masacre de los otros, en la medida en que los dejan actuar a sabiendas. Obama y Sarkozy han aprendido bien de sus ilustres predecesores, Churchill y Roosevelt.

*

Testimonio de un jefe rebelde libio (AFP - 06/04/2011)

AFP – El jefe militar de los rebeldes libios ha lanzado el martes un ataque en regla contra la OTAN, acusándola de “*dejar morir a los habitantes de Misrata*” (Oeste) bajo los tiros de las fuerzas de Moamar Kaddafi, las que asimismo han ganado terreno en el este, cerca de Brega. *La prensa internacional debe apoyar con fuerza al pueblo de Misrata y apelar (a la ayuda) a la OTAN, la que cree hacernos un servicio al bombardear por aquí y por allá mientras que deja que los habitantes de Misrata mueran todos los días*, ha declarado el general Abdelfatah Yunes durante una conferencia de prensa en el enclave rebelde de Benghazi (Este).

“*Si la OTAN espera otra semana más no habrá ya nada más en Misrata; no encontraremos a nadie*”, añadió el general, antiguo ministro del Interior de Kaddafi que se unió a la rebelión en febrero.

Misrata, tercera ciudad del país, está situada a 214 km al este de la capital Trípoli, bastión del régimen de Kaddafi. Desde hace más de 40 días los insurgentes defienden sin descanso Misrata bombardeada y asediada por las fuerzas leales a Kaddafi. Según los rebeldes, más de 200 personas han perecido en los combates.

Según el jefe militar rebelde, los habitantes de Misrata se encuentran ahora amenazados “*de exterminación en el sentido estricto del término*”.

“*El agua está cortada, no hay electricidad ni comida, no hay leche para los niños desde hace 40 días, mientras las fuerzas de Kaddafi bombardean todos los días casas, mezquitas y hospitales con artillería pesada (...) los habitantes beben agua de los desagües*”.

“*Si la OTAN quisiera romper el bloqueo a la ciudad, lo habría podido hacer desde hace días*”, continuó.

*

Extractos de una entrevista a Marc Chirik (septiembre 1988) -tomados del libro “Abajo la guerra” de Pierre Hempel- sobre el final de la segunda guerra mundial (1943-45):

(...) Es sobre la base (...) de nuestra convicción del hecho de que la guerra necesariamente finalizaría y que un descontento general habría de desarrollarse, que estábamos optimistas.

Organizamos una conferencia del Núcleo francés [de la Izquierda comunista] en Marsella y tomamos posición llamando a mantenerse vigilantes (...), esto se va a desarrollar en el plano internacional, etc. Lo que refuerza aún más esta convicción (...), son las declaraciones de Churchill. Ya que el sur con Badoglio ha pasado del lado de los Aliados, el frente entre el norte y el sur de Italia sigue cerrado. No hay ninguna ofensiva por parte del bloque anglo-americano para tratar de forzar el frente. Está tan inmovilizado que ello permite a los alemanes, mientras que Mussolini había sido ya arrestado y deportado a una isla, enviar un avión para liberarlo. ¡Es increíble! Y los ingleses no se mueven. Y cuando se le plantea la cuestión a Churchill en Inglaterra. “*¿Qué esperan? El frente italiano no se está resquebrajando?*” Churchill responde: “*Es voluntariamente, hay que dejar que la situación italiana se 'cuezca en su propio jugo' durante algún tiempo*”. Y esto es necesario porque ellos [los Aliados] dejan a los alemanes -que ocupan el norte en ese momento- la posibilidad de llevar a cabo una masacre, una represión formidable contra los obreros. Los obreros de Milán y de Turín no pueden salvarse más que metiéndose en el maquis [la resistencia]. El maquis se refuerza en Italia luego de la derrota de Mussolini, lo que permite la represión alemana. Los aliados tienen perfectamente la razón de dejar así “*cocer la situación*” para preservar la paz social capitalista. Prefieren dejar que ocurra esta represión. No tienen necesidad de los obreros para conquistar el país, su fuerza militar era suficiente. Lo que estaba en juego, era aplastar el descontento obrero contra la guerra. Doble golpe: al dejar que los alemanes se encarguen de la represión, empujan a los obreros a los brazos de la “democracia” aliada. A partir de entonces se desarrollan, con el apoyo de los stalinistas y de todos los demócratas, los maquis italianos que no existían antes, a diferencia de Francia.

Para nosotros, este asunto muestra que la burguesía es inteligente. Churchill sabía lo que hacía. No se precipitaba. Había que permitir que se masacrara a los obreros que estaban levantándose, aplastar desde el huevo los primeros síntomas.

(...) La guerra se vuelve nuevamente muy violenta en Italia del norte después del desembarco aliado. La resistencia de los soldados alemanes es encarnizada. Posteriormente vendrá el desembarco en Francia donde se verá el retroceso de los alemanes. En Rusia, vendrá el post-Stalingrado, a finales de 1944.

Para la represión de los ejércitos alemanes en derrota, la burguesía aplicará los mismos principios que Churchill en Italia. Cuando el ejército alemán se encuentra a las puertas de Varsovia, el ejército ruso se detiene y le dejará masacrar durante ocho días. El ejército rojo no se mueve, tienen necesidad de dejar que Varsovia se 'cueza en la sangre'. Posteriormente el ejército alemán se retira y el ejército ruso entra en la ciudad convertida en cementerio.

A medida que el ejército alemán retrocede, se produce la misma cosa, En Budapest por ejemplo. De nuevo, el ejército ruso se detiene. Hay un levantamiento en el interior de la capital de Hungría, evidentemente más o menos confuso. Y dejan que se produzca una masacre tan importante al menos como la de Varsovia. Después de cumplida la masacre, los rusos entran tranquilamente en la ciudad, como enterradores de cementerio.

Toda esta política es constantemente aplicada a partir de 1943; política de tabla rasa obrera; política sobre todo para implicar a Alemania -que, de todas maneras, está condenada-, para volverla responsable de la masacre de obreros, para que los obreros no tengan la posibilidad de comprender dónde están las verdaderas responsabilidades.

Textos del movimiento obrero

Publicamos en este boletín dos pequeños textos históricos, el primero de Bordiga en 1920 sobre la cuestión de la toma del poder por el proletariado, el segundo de Lenin en 1911 sobre la Comuna de París. Los dos tienen en común el abordar la misma cuestión central, la de la relación del proletariado revolucionario con el poder del Estado, ya sea el de la burguesía y del capitalismo o el del periodo transitorio en el que la clase revolucionaria ejerce su dictadura de clase sobre el conjunto de la sociedad. También tienen en común el responder a cuestiones que se plantean ya en las luchas que van a surgir. De allí su interés "inmediato" y la necesidad de darlos a conocer y sacar las lecciones políticas.

Frente a las reacciones proletarias a escala internacional y particularmente alrededor del Mediterráneo y en Europa, contra los efectos de la crisis del capitalismo, la burguesía conduce una verdadera ofensiva ideológica y política sobre el tema de la "democracia". Una de las consecuencias es que, entre los participantes en los movimientos actuales, tal como el de los "indignados" y, desafortunadamente, también entre los revolucionarios, hay muchos que sucumben ante la fetichización de las "asambleas generales" vistas, por una parte, como "democracia pura y ejemplar", y por otra como panacea y finalidad del combate contra la crisis capitalista y sus consecuencias. El texto de Bordiga de 1920 fue redactado en el momento en que el proletariado italiano se organizaba en consejos de fábrica y ocupaba éstas dejándose llevar por la ilusión de una victoria proletaria sin... enfrentamiento directo y político contra el Estado capitalista, es decir, sin la destrucción de éste y sin la toma del poder político. Entre otras cosas, es a esta trampa que el texto publicado respondía, y en este sentido es de gran actualidad.

Por su parte, al reafirmar la herencia de la Comuna, al reafirmar que "la causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal", el texto de Lenin responde a una necesidad indispensable y de cierta urgencia: el retorno de las conciencias obreras de que otra sociedad es posible, de que existe una perspectiva revolucionaria frente a esta sociedad de miseria y de barbarie. Esta conciencia, más o menos precisa, más o menos fuerte, fue violentamente, y con éxito, atacada por las campañas anticomunistas y democráticas que han sido lanzadas desde la desaparición de la URSS y del capitalismo de Estado stalinista. Es fundamentalmente el éxito de estas campañas ideológicas lo que explica el profundo retroceso de las luchas obreras durante los años 1990. Es también ese éxito lo que explica esencialmente la lentitud de la reanudación de las luchas desde 2001. Sin esta "conciencia", en la ausencia de esta "idea de la revolución", es decir, sin una perspectiva revolucionaria más o menos presente entre las masas obreras, las luchas inmediatas y cotidianas de la clase obrera son inevitablemente derrotadas y reducidas. Actualmente, cuando la quiebra del capitalismo explota abiertamente ante los ojos de todos, el retorno entre las masas obreras de la idea de que otra sociedad es posible y necesaria favorece el desarrollo de los combates actuales y una evolución positiva de la relación de fuerzas entre proletariado y burguesía con el fin de abordar las confrontaciones masivas de clases que se perfilan. En este sentido, es también de gran actualidad.

La FICI.

¿Tomar la fábrica o tomar el poder?

Amadeo Bordiga

La agitación de los últimos días en Liguria muestra un fenómeno que se repite desde hace algún tiempo con cierta frecuencia y que merece destacarse, en tanto que síntoma de un estado de espíritu especial de las masas trabajadoras.

Los obreros, en vez de abandonar el trabajo, han ocupado, por decirlo así, las fábricas y han intentado hacerlas funcionar por

su propia cuenta o incluso sin la presencia de los principales gerentes. Ante todo, esto quiere decir que los obreros se dan cuenta de que la huelga es un arma que no responde a todas las necesidades, especialmente en ciertas condiciones.

La huelga económica, a través de los perjuicios causados al obrero mismo, ejerce una útil acción defensiva del trabajador a

causa de los daños que el cese del trabajo causa al industrial debido a la disminución del producto del trabajo que le pertenece.

Esto en las condiciones normales de la economía capitalista, cuando la competencia con su relativo bajo de precios obliga a un crecimiento continuo de la producción misma. Actualmente los peces gordos de la industria, especialmente los de la metalurgia, salen de un periodo excepcional durante el cual han realizado enormes ganancias con el mínimo de esfuerzos. Durante la guerra el Estado les proporcionaba las materias primas y el carbón y era al mismo tiempo el único comprador; el Estado mismo, al militarizar las fábricas, aseguraba la rigurosa disciplina de las masas obreras. ¿Qué condiciones más favorables se pueden soñar para obtener un buen balance? Esta gente no está ya dispuesta ahora a afrontar las dificultades provenientes de la falta de carbón y materias primas, de la inestabilidad del mercado y de la agitación de las masas obreras; especialmente no están dispuestos a contentarse con ganancias modestas, en las proporciones en que las realizaban en el periodo anterior a la guerra, y por tanto en menor proporción. Así que no se preocupan de las huelgas, que no les disgustan, si bien protestan de palabra contra la insatisfacción excesiva y las pretensiones absurdas de los obreros.

Estos últimos días, los obreros han comprendido, y su acción de apropiación de las fábricas, así como su continuación del trabajo en lugar de la huelga lo demuestran, que no querían parar el trabajo, pero tampoco querían seguir trabajando como los patrones les exigían. No quieren ya trabajar a cuenta de estos, no quieren ya ser explotados, quieren trabajar para ellos mismos, es decir, con el único interés de los obreros.

Se debe tener en cuenta seriamente este estado de espíritu que

se desarrolla cada vez más; pero simplemente quisiéramos que no se extraviara en falsas soluciones.

Se ha dicho que allí donde existían consejos de fábrica, estos habían funcionado asumiendo la dirección de las fábricas y haciendo que continuara el trabajo. No quisiéramos que la convicción de que desarrollando la institución de los consejos de fábrica para posibilitar la toma de posesión de las fábricas y la eliminación de los capitalistas, se pudiera apoderar de las masas. Esto sería la más peligrosa de las ilusiones. Las fábricas serán conquistadas por la clase de los trabajadores -y no por los obreros de la fábrica misma, lo que sería más fácil pero no comunista- solamente cuando la clase trabajadora en su conjunto se haya apoderado del poder político. Sin esta conquista, la disipación de las ilusiones será efectuada por la guardia real, los carabineros, etc., es decir, por la máquina de opresión y de fuerza de que dispone la burguesía, su aparato político de poder.

Las continuas y vanas tentativas de la masa trabajadora que se agota cotidianamente en esfuerzos parciales deben ser canalizadas, fusionadas, organizadas, en un gran, único esfuerzo que busque directamente golpear al corazón de la burguesía enemiga.

Esta función sólo puede y debe ser ejercida por un partido comunista, el cual no debe tener otro objetivo, en la hora actual, que el de consagrar toda su actividad a volver cada vez más conscientes a las masas trabajadoras de la necesidad de esta gran acción política, que es la única vía mediante la cual se puede llegar directamente a la posesión de las fábricas, y que procediendo de otra manera se esforzarán en vano de conquistar.

Amadeo Bordiga, 22 de febrero de 1920.

En memoria de la Comuna

V. I. Lenin

Han pasado cuarenta años desde la proclamación de la Comuna de París. Según la costumbre establecida, el proletariado francés honró con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los comuneros fusilados, víctimas de la terrible “Semana de Mayo”, y ante ellas volverá a jurar que luchará sin descanso hasta el total triunfo de sus ideas, hasta dar cabal cumplimiento a la obra que ellos le legaron.

¿Por qué el proletariado, no sólo francés, sino el de todo el mundo, honra a los hombres de la Comuna de París como a sus predecesores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, las privaciones durante el sitio, la desocupación entre el proletariado y la ruina de la pequeña burguesía, la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades, que habían demostrado una incapacidad absoluta, la sorda efervescencia en la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición

reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por el destino de la República, todo ello y otras muchas causas se combinaron para impulsar a la población de París a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por regla general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las bases mismas del

régimen social contemporáneo.

Al principio se trató de un movimiento muy heterogéneo y confuso. Se adhirió a él los patriotas, con la esperanza de que la Comuna reanudara la guerra contra los alemanes, llevándola a un venturoso desenlace. Los apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las deudas vencidas de los alquileres (aplazamiento que les negaba el gobierno, pero que la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (los "rurales", los salvajes terratenientes) restableciera la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento fue desempeñado, naturalmente, por los obreros (sobre todo, los artesanos de París), entre los cuales se había realizado en los últimos años del Segundo Imperio una intensa propaganda socialista, y que inclusive muchos de ellos estaban afiliados a la Internacional.

Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno, sin temor ni desmayos, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias, y rodear la mitad de París con un círculo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas grandes ciudades de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras) los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron rápidamente. Y París, que había sido la primera en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonada a sus propias fuerzas y condenada a una muerte cierta.

Para que una revolución social pueda triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 se carecía de ambas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, y Francia era entonces, en lo fundamental, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, y la clase obrera no estaba preparada ni había tenido un largo adiestramiento, y en su mayoría ni siquiera comprendía con claridad cuáles eran sus fines ni cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni sociedades cooperativas...

Pero lo que le faltó a la Comuna fue, principalmente tiempo, posibilidad de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de iniciar la tarea cuando el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar ante todo en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no pudo pensar con seriedad en otra cosa.

Sin embargo, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna adoptó algunas medidas que caracterizan suficientemente su verdadero sentido y sus objetivos. La Comuna sustituyó el ejército regular, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, y armó a todo el pueblo; proclamó la separación de la Iglesia del Estado; suprimió la subvención del culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba al clero) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que pudo hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, esa expoliación consagrada por ley de que se hacía víctima a los obreros; por último, se promulgó el famoso decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero, ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos al año (menos de 200 rublos mensuales).

Todas estas medidas mostraban elocuentemente que la Comuna era una amenaza mortal para el viejo mundo, basado en la opresión y la explotación. Esa era la razón de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el ayuntamiento de París ondeara la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del gobierno pudo, por fin, dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y valientes ante sus compatriotas vencidos, esos Rénenkampf y Meller-Zakomielski franceses, hicieron una matanza como París jamás había visto. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca desenfrenada; unos 45.000 fueron detenidos y muchos de ellos ejecutados posteriormente; miles fueron los desterrados o condenados a trabajar forzados. En total, París perdió cerca de 100.000 de sus hijos, entre ellos a los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba contenta. "¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!", decía su jefe, el sanguinario enano Thiers, cuando él y sus generales ahogaron en sangre la sublevación del proletariado de París. Pero esos cuervos burgueses graznaron en vano. Después de seis años de haber sido aplastada la Comuna, cuando muchos de sus luchadores se hallaban aún en presidio o en el exilio, se iniciaba en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista,

enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había desanimado en absoluto, recogió la bandera que había caído de las manos de los luchadores de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y audacia, al grito de “¡Viva la revolución social, viva la Comuna!” Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los comuneros que el gobierno aún mantenía presos.

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha ganado la simpatía en todos los lugares donde sufre y lucha el proletariado. La epopeya de su vida y de su muerte, el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la Capital del

mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo esto ha levantado la moral de millones de obreros, alentado sus esperanzas y ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su sueño profundo a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

V.I. Lenin. En *Rabóchaia Gazeta*, núm.4-5, 15 (28) de abril de 1911.

NUESTRAS POSICIONES

• Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

• Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico

y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

• Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

• La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.